



WILLIAM ROBERTO DAROS

TO FEEL AND TO KNOW: TWO SIDES OF THE SAME COIN?

SENTIR Y CONOCER: ¿DOS CARAS DE LA MISMA MONEDA?

In this ancient and fundamental problem, Plato saw feeling as having an opposite being by knowing through ideas and gave rise to the explanation of two worlds or two ways of thinking about being. Aristotle, for his part, focused the world through the explanation of movement, almost hiding the ontological problem. Antonio Rosmini, in Modernity, once again presented the implications of the Platonic approach, against a majority that explains the world by reducing it to a psychological perception.

I. INTRODUCCIÓN

Nos parece evidente que sentimos y conocemos inmediatamente. No obstante, la comprensión de estas dos formas de actuar ha dividido a gran parte de los estudiosos de la filosofía.

Por un lado, tenemos a los que identificaron e identifican aún hoy el hecho de sentir con el hecho de conocer. Para estos pensadores, la distinción entre ambos no es esencial y fundamental, sino que se trata de la misma actividad humana, aunque con matices distintivos. Ella es la misma que siente y la que conoce.

Por otro lado, desde Platón en adelante, conocer no se reduce a sentir: estamos ante dos formas de ser. Esta distinción dio motivo a sostener ya filosofías materialistas (todo se reduce a sensaciones y a la materia de nuestro cuerpo), ya espiritualistas (el ser humano es un compuesto de materia y espíritu).

II. EL SER DEL SENTIR SEGÚN ARISTÓTELES

Aristóteles, siglos antes de nuestra era, analizó las distintas posiciones acerca de lo que era



sentir y conocer.

Él considera incompatible confundir el sentir con el conocer. En el libro *Acerca de la generación de los animales*, afirma – como única hipótesis aceptable respecto de la aparición del intelecto en el hombre – que «solamente el intelecto adviene desde fuera y es divino».¹ Divino significaba para él, que es siempre, o lo que se mueve siempre; y el alma intelectual humana (intelecto agente) siempre está en acto para hacer entender las cosas que nos caen en los sentidos.

El mundo de Aristóteles es un mundo en movimiento: explicarlo es explicar el movimiento, el pasaje de poder hacer (potencia) a hacer en acto. Aristóteles estimaba que las acciones de sentir y de conocer dependen de las potencias que posibilitan sentir y conocer esto o aquello; pero las potencias debían estar siendo siempre en esa ‘condición de poder’ sentir o conocer aunque de hecho (como cuando dormimos), los sujetos no realicen ningún acto y estén sólo en potencia. Esa condición de poder era, entonces, en sí misma algo en acto en general, no en particular con algún sentido.

El que conoce o siente es siempre en sujeto humano, pero las potencias de sentir y de conocer se distinguían por sus objetos, según Aristóteles.

En cuanto a la ‘sensación’, parece ser un cierto tipo de alteración y ningún ser que no participe del alma posee sensaciones. Lo mismo ocurre en el caso del crecimiento y del envejecimiento: que nada envejece ni crece naturalmente a no ser que se alimente y nada, a su vez, se alimenta a no ser que participe de la vida.²

Las potencias de cada sentido que produce sensaciones tienen su objeto propio. Es ‘propio’ a aquel objeto que no puede ser percibido por ninguna otra sensación y en torno al cual no es posible sufrir error, por ejemplo, la visión del color, la audición del sonido y la gustación del sabor. Cada sentido discierne acerca de este tipo de sensibles y no sufre error sobre si se trata de un color o de un sonido, si bien puede equivocarse acerca de qué es o dónde está el objeto coloreado, qué es o dónde está el objeto sonoro.

III. EL SER DEL CONOCER SEGÚN ARISTÓTELES

Ya Aristóteles advertía que el inteligir y el pensar (νοῦς - νοεῖν), por su parte, presentan una gran afinidad con la percepción sensible: en uno y otro caso, en efecto, el alma discierne y reconoce alguna realidad. De ahí que los antiguos lleguen a afirmar que «pensar y percibir sensiblemente son lo mismo».³

Pero es evidente que percibir sensiblemente y pensar no son lo mismo ya que de aquello

¹ ARISTÓTELES, *Acerca de la generación de los animales*, XI, 3, 736b, 25-29.

² ARISTÓTELES, *Del alma*, II, 4, 415b, 24-25.

³ Ivi, III, 3, 427a, 18-21.

participan todos los animales y de esto muy pocos. Tampoco entender, digo, es lo mismo que percibir sensiblemente: prueba de ello es que la percepción de los sensibles propios es siempre verdadera y se da en todos los animales, mientras que el razonar puede ser también falso y no se da en ningún animal que no esté dotado además de razón. Es decir, por los actos que los vivientes realizan se puede postular que no poseen las mismas facultades: quien no tiene inteligencia no puede entender, aunque no veamos (con la vista) la potencia de entender.

Con relación a la potencia para entender (inteligencia),⁴ si el entender constituye una operación semejante a la sensación, consistirá en padecer cierto influjo bajo la acción de lo inteligible o bien en algún otro proceso similar. Por consiguiente, el intelecto – siendo impassible – ha de ser capaz de recibir la forma, es decir, ha de ser en potencia tal como la forma pero sin ser ella misma; y será respecto de lo inteligible algo análogo a lo que es la facultad sensitiva respecto de lo sensible.

Por consiguiente y puesto que entiende todas las cosas, lo que forma como una luz el intelecto necesariamente ha de ser sin mezcla – como dice Anaxágoras – para que pueda dominar o, lo que es lo mismo, conocer, ya que lo que exhibe su propia forma obstaculiza e interfiere a la ajena. Luego no tiene naturaleza alguna propia aparte de su misma potencialidad.

Analizando la facultad o potencia de conocer en comparación con la de sentir mediante algún sentido particular, Aristóteles advierte que si se tiene en cuenta el funcionamiento de los órganos sensoriales y del sentido, resulta evidente que la impassibilidad de la facultad sensitiva y la de la facultad intelectual no son del mismo tipo: el sentido, desde luego, no es capaz de percibir tras haber sido afectado por un objeto fuertemente sensible, por ejemplo, no percibe el sonido después de sonidos intensos, ni es capaz de ver u oler, tras haber sido afectado por colores u olores fuertes; el intelecto, por el contrario, tras haber entendido un objeto fuertemente inteligible, no entiende menos sino más, incluso, los objetos de rango inferior. Y es que ‘la facultad sensible no se da sin el cuerpo’, mientras que la facultad del ‘intelecto [que es como la luz, la luz del intelecto agente] es separable’ de lo que entiende, de lo inteligible.

Cabe recordar aquí una distinción importantísima. “Intelecto” es de hecho un término que remite a – al menos – dos conceptos diversos y contrapuestos: uno en sentido activo y otro en sentido pasivo. Intelecto puede ser entendido como una facultad o ‘poder activo’ de actuar iluminando intelectivamente, como inteligencia; y Aristóteles dice que es ‘como una luz’ (οἷον τὸ φῶς) y es algo objetivo: objeto, y medio constituyente de la inteligencia. Pero también puede tomar el sentido receptivo, como la capacidad de entender que usa el hombre, como ‘potencia del sujeto’, ‘subjética’: tener inteligencia. Si hacemos una analogía con la luz solar, ésta es la que posibilita que el ojo humano vea creando la luz; la luz solar no ve, pero posibilita ver. Una vez constituido, el ojo ve pero es una potencia del sujeto, subjética aunque no arbitraria.

Tanto para ver como para conocer se requieren tres elementos:

a) el ‘medio o la condición de posibilidad’, la luz, a la que no le prestamos atención pero es la que hace ver con los sentidos y comprender constituyendo la inteligencia: el intelecto iluminante que crea la inteligencia. No vemos el Sol, pero nos posibilita ver los objetos, sin ser

⁴ Ivi, III, 4, 429 a, 14-23.

los objetos ni los ojos; ni las ideas ni la mente.

b) la 'potencia constituida del sujeto' (el ojo o la inteligencia o el intelecto del sujeto o mente);

c) los 'objetos' sensibles que reflejan la luz solar y los objetos inteligibles para las inteligencias o mentes humanas (esto es, los objetos en cuanto son iluminados y entendibles o sea, ideas de las cosas): lo intelecto, lo entendido.

Se da, además, algo propio de la capacidad de entender que la distingue netamente del sentir: «El intelecto es capaz también entonces de inteligirse a sí mismo»,⁵ mientras que una sensación no puede volverse sobre sí misma (sobre el sujeto que siente) y sentirse, sino que siente el objeto sensible. Platón no daba al alma inteligente la capacidad de generar ideas, sino que ellas eran eternas y el alma sólo podía recordarlas. Aristóteles da al hombre, mediante la inteligencia activa es «la capacidad de actualizarse por sí mismo» (hacerse en acto) y crear ideas con el intelecto agente objetivo o luz. El intelecto tiene dos formas de funcionar: a) iluminando y creando ideas, formas entendibles de las cosas y b) reteniéndolas receptivamente (tener ideas y retenerlas con la memoria).

'Crear ideas es iluminar' los entes sentidos en los sentidos y así, hacerlos entendibles en acto. El ser humano tiene la posibilidad, la 'potencia de iluminar', como análogamente, el Sol ilumina las cosas sensibles y el ojo las puede ver. La luz no son las cosas, ni los ojos: así también análogamente el poder de conocer que tiene la mente humana no es la mente humana, ni son las cosas conocidas. Esa luz es un poder distinto y separable de las cosas y del ojo y de la mente. Para Aristóteles esa luz venía «de afuera» y era inmortal, aunque la mente humana y las cosas conocidas perezcan. La luz fue, desde la remota antigüedad considerada divina (sin ella no hay vida). Los pitagóricos tomaron esta idea de los egipcios que al fabricar las pirámides, las orientaban hacia la luz de alguna estrella hacia donde irían los que fallecen.⁶

⁵ Ivi, III, 4, 429b, 9.

⁶ Parece ser que Pitágoras fue el primero que sostuvo, en Grecia, que el alma era inmortal (ὡς ἀνθρώπου ψυχή ἀθάνατος ἐστὶ: Herodoto II, 123) y padecía al morir un proceso de metempsicosis: ideas éstas que habría traído de Egipto. No es posible saber con certeza cuál era el conocimiento científico de los pitagóricos. Mas, de todos modos, en la Atenas del siglo V a.C., era creencia que el éter recibía a las almas y la tierra sus cuerpos. El éter, como elemento de las regiones superiores, era estimado inmortal. Hipócrates (*De Carnibus*, 2), por esa fecha, considera el éter como lo caliente inmortal (θερμὸν ἀθάνατον) que piensa todo (νοεῖν πάντα), oye, ve y se figura todas las cosas (εἰδέναι πάντα) y que en su mayor parte se fue a la zona superior. El hecho es que a partir del siglo V, el lugar de los muertos, (que primero había sido el Hades subterráneo y luego los Campos Elíseos en los extremos de la tierra, según la tradición homérica), es ahora la zona superior o etérea. El alma ahora tiene o es un elemento celeste, que según el orfismo, al terminar este exilio terrestre vuelve al cielo. El hecho tiene dos explicaciones: por una parte los mitos órficos; por otra la posible ciencia pitagórica. Aristóteles (*De Caelo*, B 1, 284 a 11) dice que

Existe un intelecto que es capaz de llegar a ser todas las cosas⁷ y otro capaz de hacerlas todas; este último es a manera de una disposición habitual como, por ejemplo, la luz (οἷον τὸ φῶς): también la luz hace en cierto modo de los colores en potencia colores en acto. Y tal intelecto es separable, sin mezcla e impasible, siendo como es acto por su propia entidad.⁸

Tomás de Aquino sostendrá que «puede decirse que el conocimiento sensible sea la total y perfecta causa del conocimiento intelectual, sino que más bien es en cierto modo la causa material».⁹ La causa formal o precisa de nuestro saber, de la inteligibilidad acerca de las cosas, es la luz trascendente de la inteligencia que hace a lo sensible inteligible. En forma análoga, ni una manzana ni el ojo humano nos hacen verla (que son sólo la causa material requerida): se requiere la luz solar para poder verla; esta luz es la causa formal de la visión humana diurna.

IV. SENTIR Y CONOCER: LA PERCEPCIÓN INTELECTIVA SEGÚN ANTONIO ROSMINI

Antonio Rosmini advierte que los filósofos han dado poca o ninguna importancia a la percepción: generalmente la confundieron con el hecho de sentir y de conocer.

Rosmini considera que el ser humano es un sujeto, con potencias que le dan la posibilidad tanto de sentir como de conocer.

El sentimiento es el efecto primero del vivir humano. El sujeto humano es el inicio de acciones, las cuales se especifican según los términos que ellas tienen. El alma humana es el principio de un sentimiento sustancial activo que tiene por sus términos: 1) la extensión y en ella el cuerpo humano (que siente con un sentimiento fundamental corpóreo); y 2) la idea del ser inteligible (que el sujeto siente e intuye con una intuición fundamental y constitutiva), por lo que el alma humana es, a un tiempo, el principio tanto del sentimiento sensitivo corpóreo como del

los antiguos destinaron a los dioses el cielo porque era el único ente inmortal (ὡς ὄντα μόνον ἀθάνατον). Cfr. W.R. DAROS, *Razón e inteligencia*, Studio Editoriale di Cultura, Genova 1984, p. 47.

⁷ Se hace todas las cosas cuanto tiene ideas de todas las cosas, sin ser materialmente todas las cosas.

⁸ ARISTÓTELES, *Del alma*, III, 4, 430 a, 15-19.

⁹ «Non potest dici quod sensibilis cognitio sit totalis et perfecta causa intellectualis cognitionis, sed magis quoddammodo est materia causae» (Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I, q. 84, a. 6). La causa formal o precisa de nuestro saber, de la inteligibilidad acerca de las cosas, es la luz trascendente de la inteligencia que hace a lo sensible inteligible. En forma análoga, ni una manzana ni el ojo humano nos hacen verla (que son sólo la causa material requerida): se requiere la luz solar para poder verla; esta luz es la causa formal de la visión humana diurna.

sentimiento intelectual.¹⁰ Rosmini toma el término 'idea' para significar lo inteligible; 'concepto' significa el trabajo psicológico de engendrar (concebir) una idea: eso es conocer (cognosco = γινώσκω). Las ideas son objetivas, son el objeto de la mente que conoce; los conceptos tienen elementos subjetivos, formas de pensar y sentir personales. Las personas conceptualizan lo objetivo de las ideas (de lo inteligible del ser y de los entes) a su modo, según el medio y modo personal de sentir conocer: una manzana vista por un niño, por un horticultor o por un economista no es lo mismo; la ven en forma parcialmente diversa, sin que por ello se engañen.

La acción de 'sentir' inicia en el sujeto humano pero termina y se especifica en un cuerpo extenso que es sentido. Se siente el cuerpo propio y permanente, y los otros cuerpos sentidos como extrasujetos.

El ente viviente que siente en forma activa, siente ante todo su cuerpo (sentimiento fundamental corpóreo); pero también padece la presencia real de un ente externo: a este padecer se le llama 'pasión'. La pasión puede mover al viviente, aumentando el sentimiento, activándolo más aún, 'sin conocimiento'. Por ello se suele decir que la pasión es ciega, enceguece el accionar del hombre.

La acción de sentir y padecer, en consecuencia, es 'subjetiva': es la modificación del sentimiento fundamental por el cual el ser humano es un viviente.

La percepción es la comunicación de dos realidades, en un viviente, una de las cuales es sentiente y la otra es sensitiva (lleva a sentir, es causa material del sentir), pero la causa formal de sentir está en el sujeto sentiente.¹¹

La 'percepción sensitiva' consiste en la acción de sentir un cuerpo en cuanto es la sensación unida a un cuerpo real externo. Esto genera el sentimiento fundamental corpóreo, que no es aún la idea del yo, porque no es conocimiento alguno. Es la operación con la cual un sujeto viviente tiene contacto con un ente real y permanente: su cuerpo. Es una verdadera unión física del percipiente con lo percibido. Este tipo de percepción no es aún un conocimiento porque el hombre mediante los sólo sentidos no conoce nada: con ellos y en ellos el ser humano siente. Sólo luego, con la percepción intelectual, lo sentido en el sentimiento se convierte en un objeto, en algo conocido.

Si el ser humano siente su cuerpo permanente, se tiene entonces un sentimiento fundamental corpóreo.

La 'percepción intelectual', por su parte, es un conocimiento por afirmación como

¹⁰ A. ROSMINI, *Psicologia/1*, V. SALA (ed.), vol. 9, Città Nuova Editrice, Roma 1988, n. 53, p. 55. La intuición es un acto receptivo del alma o principio de vida. Una intuición no es un sentimiento, sino un acto directo receptivo de la comunicación del ser-idea o inteligible por el que resulta el conocimiento fundamental e inconsciente que el principio de vida tiene de sí mismo. En el acto de intuición no hay aún reflexión ni error posible. Por este acto el sujeto se siente existente: existo = soy, lo cual no fue explicado por Descartes. Existen sentimientos que no siempre tienen una base sensorial extensa y que pueden llamarse sentimientos espirituales o psíquicos, por ejemplo, cuando a partir de una noticia tenemos miedo o placer.

¹¹ Ivi, n. 54, p. 56.

subsistente de alguna cosa sentida. Es el acto con el cual el viviente racional afirma la existencia de una entidad real sentida.¹²

Según Rosmini, el hombre tiene la potencia de conocer desde que es humano: es la posibilidad que le da la intuición receptiva del ser idea. Esa potencia de conocer significa que el ser humano intuye la idea de ser, recibe y tiene la idea del ser, sin ser consciente de ello. Al sentir algo en algún sentido, el ser humano realiza una percepción intelectual. La percepción intelectual consiste en un juicio (aplicación de la idea del ser) sobre la subsistencia de algo. Es como decir: 'Existe esta realidad'. Con esta percepción intelectual nos hacemos una idea de una realidad externa y la afirmamos como tal; lo cual no es lo mismo que tener un concepto consciente de algo.

Al tener una idea admitimos que algo es (aunque no exista realmente, pero es al menos cognoscible, distinguible). Afirmar que existe implica admitir la idea de algo y su existencia real exterior a nosotros, como una realidad.

Rosmini define al ser humano como "un sujeto animal dotado de la intuición del ser ideal-indeterminado, y de la percepción del sentimiento fundamental-corpóreo y agente de un modo conforme a la animalidad y a la inteligencia que posee".¹³

La percepción intelectual no es ni una mera y sola sensación, ni una sola idea de algo; sino la unión que realiza el sujeto humana sentiente y cognoscente respecto de un ente externo a nuestro 'sentimiento fundamental corpóreo' con el que percibimos nuestro cuerpo.

Al percibir intelectivamente un cuerpo (este libro que tengo en mi mano), lo percibimos también como distinto de mi mano, como extrasubjetivo respecto de mi mano que sostiene el libro.

10.-Aquí yace la originalidad de Rosmini: nos hace ver que 'el conocimiento es objetivo' y la 'sensación es subjetiva' aunque no arbitraria.

En el sentir padecemos la acción de otro ente sobre nosotros, aunque sin considerarlo como otro, pero sí como una modificación de nuestro sentimiento corpóreo permanente. Una 'emoción es un movimiento, lo que nos mueve (*e-movere*: mover a partir de...), provocado tanto por una sensación violenta como por una idea impactante.

En el conocer actuamos: actualizamos la inteligibilidad de lo que sentimos. Sentir y conocer con, pues, dos acciones opuestas: el sentir es subjetivo y permanece en el sujeto; el conocer es activo y llega lo conocido, haciéndose objetivo.

El sentir es una modificación parcial del sentimiento fundamental permanente de nuestro cuerpo. Al salir, en invierno, de una habitación con aire cálido, sentimos inmediatamente la diferencia térmica en la sensación general de nuestro cuerpo: al conocer esa diferencia tenemos una 'percepción intelectual' y no sólo una percepción sensitiva. Para conocer lo que sentimos en la percepción sensitiva se requiere aplicar la idea de ser a lo sentido: de este modo obtenemos la

¹² Ivi, n. 53, p. 55.

¹³ A. ROSMINI, *Antropologia in servizio della scienza morale*, F. EVAÏN (ed.), vol. 24, Città Nuova Editrice, Roma 1981, n. 37, p. 40.

idea de un ente singular y la afirmación natural de que ese ente sentido existe exteriormente.

La percepción intelectual implica sentir y afirmar conocer directamente la existencia de un ente como real o exterior a nosotros que lo conocemos. Se trata de un conocimiento 'directo' (inconsciente): para tener 'conciencia' de ese conocimiento se requiere que el sujeto humano vuelva sobre ese conocimiento (re-flexione) y advierta la diferencia entre el sujeto conocido y el sujeto cognoscente.¹⁴

El principio tiene su existencia condicionada a su término (el cuerpo y la idea del ser), pero cuando este principio ya existe, «tiene una actividad propia que se refiere a su mismo término».¹⁵ El sujeto se vuelve creador de los objetos: apreciar más unos que otro, considerar a uno (o a una parte de ellos) más que a otras partes. Admitido esto, puede admitirse que el sentiente puede restringir o ampliar su término sentido y así 'generar una abstracción o limitación' en la consideración de lo que siente y luego en lo que conoce. Esto puede dar pie para considerar lo sentido como entendido, lo subjetivo como objetivo (prescindiendo del sujeto). En este contexto podría considerarse a lo sentido (que es subjetivo) como objetivo o idea.

V. LA EVOLUCIÓN Y TRANSMUTACIÓN SUSTANCIAL HUMANA

Cabe aquí hacer notar dos aspectos. Ante todo, la percepción intelectual *no es una creencia* en el mundo exterior, porque lo que se afirma está presente en el acto de afirmarlo. En una creencia, por su parte, lo que se cree no está presente, no es una evidencia, sino una admisión mediante algún signo de que lo que se afirma existe realmente.

En segundo lugar, si bien la temática es más compleja, cabe indicar que 'la evolución y transmutación sustancial' humana es explicable como un cambio en los términos sentidos del principio fundamental viviente. Un principio del sentir sensorial unido a un cuerpo sentido permanentemente genera un animado o animal, con un instinto vital cargado de fuerza viviente. La vida puede ser pensada como ese acto con el cual el animado existe y se resiste a morir (a dejar de sentir el cuerpo organizado en el espacio extenso). Y aunque el viviente animado perdiese su organización corpórea y muriese como principio del cuerpo organizado, no necesariamente perece como principio que siente el espacio extenso. Por ello, Rosmini, admite lógicamente la existencia de un panvitalismo en el universo. La manifestación de vida depende de la organización más o menos compleja del cuerpo que el principio viviente puede mantener organizado.¹⁶ La vida está presente en el universo, pero frecuentemente no se manifiesta porque el sujeto no domina una organización complejo de su cuerpo (o término del sentir) en el espacio, ni en consecuencia puede tener memoria.

¹⁴ A. ROSMINI, *Nuovo saggio sull'origine delle idee. Ideologia e logica*, G. MESSINA (ed.), vol. 5, Città Nuova Editrice, Roma 2005, n. 1210ss, pp. 138 ss.; ROSMINI, *Psicologia/1*, cit., nn. 12-13, pp. 34-36.

¹⁵ Ivi, n. 704, p. 332.

¹⁶ Ivi, n. 687-688, p. 323; 698-699, p. 329.

Si a este principio viviente se le uniera otro término permanentemente (como podría ser la idea del ser), entonces ese viviente se convertiría en un ser también cognoscente y humano. Y aunque en la evolución de un viviente, pensamos al sujeto viviente como permanente y evolucionando, en realidad el nuevo sujeto cognoscente es totalmente nuevo: al recibir la idea del ser, el sujeto viviente cambia de naturaleza.¹⁷

Una vez conseguida la perfección específica del organismo y del sentimiento, aquella virtud y fuerza que empleaba en el trabajo de la organización, puede saltar fuera de la materia y volverse hacia el ser, que deviene así término de su acto, y lo hace sujeto inteligente.

En suma, el pasaje que hace el principio sentiente del orden de la mera sensibilidad a aquel de la inteligencia, se puede explicar como derivante de una necesidad de mayor perfección.¹⁸

VI. DE LA ESENCIA DE LA IDEA DEL SER AL ORIGEN DE ESA IDEA

Siempre que pensamos, necesitamos presuponer la idea del ser indeterminadamente. ‘Conocer algo’ es ya conocer más una cierta determinación que hace de un objeto un ‘algo’. ¿Qué es conocer, sin conocer ‘algo’? Es conocer el ser indeterminado, sin ningún ente (pues un ente es un ser de algún modo determinado, ideal, real o moralmente). Toda idea (la de nube, de árbol, de persona, etc.) supone que lo que pienso es de algún modo: sea como real, sea como posible o idea o como una relación.

Según Rosmini, los seres humanos somos humanos porque podemos conocer y podemos conocer porque al menos conocemos intuitiva y directamente (sin tener conciencia de ello) lo que es el ser: la esencia del ser o el ser-idea, el ser inteligible, iluminante. Si no se conoce ni la idea del ser, nada se conoce: no hay conocimiento alguno. Sobre esto no nos podemos equivocar: esta es, para Rosmini, una verdad fundamental e inicial, aunque nos podamos equivocar luego acerca de cómo son los entes.

«L’essere come pensabile è un puro fatto, non soggetto alla nostra volontà».¹⁹

Un hecho es un dato o fenómeno que ‘se da cómo válido en sí mismo’; que no puede recibir explicación alguna, porque es un dato primero: es un principio para explicar lo que se sigue de él; pero él no puede explicarse recurriendo a algo anterior. El ser humano desde que existe siente y conoce, aunque no conozca conscientemente, reflexivamente como cuando con un conocimiento nos volvemos sobre otro conocimiento anterior.²⁰

El hecho de que siempre al pensar estamos presuponiendo el ser es ‘un hecho indiscutible’:

¹⁷ Ivi, n. 647-651, pp. 301-305; A. ROSMINI, *Psicologia/2*, V. SALA (ed.), vol. 9/A, Città Nuova Editrice, Roma 1988, nn. 812-824, pp. 171-172.

¹⁸ ROSMINI, *Psicologia/1*, cit., n. 672-677, pp. 316-319.

¹⁹ ROSMINI, *Psicologia/2*, cit., n. 1073, p. 269.

²⁰ ROSMINI, *Psicologia/1*, cit., n. 42, p. 50.

no se lo puede negar sin negar al mismo tiempo el hecho de pensar. Este hecho no necesita más prueba: sólo requiere que le prestemos atención y lo analicemos. Prestar atención es un acto de conocimiento por el que podemos detener y concentrar nuestra actividad sobre una parte de lo que sentimos o conocemos

Pero además, el ser (el ser-idea, la idea del ser) no puede ser pensado a partir de la nada, porque la nada nada es.

El ser tampoco puede ser pensado a partir de los entes sentidos, porque al sentir no se conoce nada: solo se siente nuestro sentimiento, sin saber que es nuestro ni que es sentimiento, porque no admitimos hasta aquí la idea del ser.

Para tener la posibilidad de pensar (la potencia de pensar) tenemos necesidad de la idea del ser, como luz inmaterial que ilumina la mente y los entes, sin ser la mente subjetiva ni los entes, 'como la luz' solar cuando ilumina los entes sensibles y los ojos. Esa necesidad del ser del conocer viene de la misma idea de ser.

Por lo tanto, el ser como lo entendible primero – la idea de ser – debe entonces ser a priori, admitida como 'innata', como nacida con nosotros, con nuestra inteligencia y no por nuestra inteligencia, pues ella no existe sin esa idea previa del ser universal.

La idea de cualquier ente es la idea del ser determinada por los datos de lo que sentimos. Por esto, Rosmini 'no admite que la idea de ser sea el producto de una abstracción' a partir del conocimiento de algún ente particular. Para abstraer se requiere primeramente conocer algo, pero para conocer algo ya se requiere previamente la presencia de la idea del ser, como objeto de la mente humana, la 'forma objetiva' de la mente, la que le da la forma y la hace mente sin ser la mente: la idea del ser o luz intelectual hace que la mente humana exista como mente, tenga información innata acerca del ser universal indeterminado.²¹

Al no ser un producto de la mente humana, la idea de ser no es un concepto elaborado por esta mente, ni un producto subjetivo, sino que 'la idea de ser es objetiva: objeto esencial constituyente de la mente humana'.

VII. DE LA ESENCIA A LA EXISTENCIA Y VICEVERSA

La posición filosófica de Rosmini es lógica y saca de ella lógicas conclusiones. A partir de lo que es la idea del ser (universal, exigencia a priori) Rosmini deduce que esta idea universal del ser no puede ser un producto elaborado de mente humana. Rosmini, a partir del análisis y de los componentes esenciales que implica la idea del ser (universalidad, necesidad) postula como un hecho de que la idea del ser -que todos los humanos poseemos (aunque no nos demos cuenta de ello)- no puede sino ser innata, pues nada hay en la realidad que sea 'universal y necesario de la cual pudiésemos obtener esa idea de lo universal y necesario. Rosmini procede pues filosóficamente de la esencia de la idea del ser a su existencia ideal y necesaria del ser.

Y viceversa, el filósofo argentino Raymundo Pardo, por el contrario, ha partido de la

²¹ Cfr. A. ROSMINI, *Introduzione alla filosofia*, P. P. OTTONELLO (ed.), vol. 2, Città Nuova, Roma 1979, n. 34, pp. 66-67.

existencia del conocimiento (del análisis empírico de los conocimientos que poseen los seres humanos desde que nacen) al origen de la idea del ser en la cultura actual del hombre occidental contemporáneo; y ha postulado que ‘la idea del ser ha sido una elaboración del hombre griego y conservada en su cultura’, pero que en otras formas mentales no existe o podría no existir, tal como lo pensamos nosotros, herederos del lenguaje indoeuropeo.

Desde la perspectiva de la filosofía de Raymundo Pardo,²² de hecho el verbo ser, en sus inicios griegos significaba vivir: era quien vivía; al morir ya no era.²³ Esta temática ha sido ampliamente desarrolla en mi libro *El principio gnoseológico de la filosofía de Antonio Rosmini*,²⁴ con abundantes ejemplos desde diversas perspectivas, lingüísticas, psicológicas, culturales, etc. Desde esta perspectiva, si bien el (concepto o mejor la idea del) ser tiene desde nuestro lenguaje una universalidad máxima, eso no nos autoriza a pensar que el ser es una idea innata (con un ser ideal independiente de cualquier realidad) y que no pueda ser explicada mediante un proceso lentamente abstractivo y generalizado. Se da, de hecho, el hecho de conocer; las explicaciones humanas de este hecho dependen de las diversas formas de conocer. En Occidente somos herederos de un lenguaje indoeuropeo que tiene en un centro un verbo ser en su máxima extensión y en su mínima comprensión: el ‘ser’ lo abarca todo (todo de algún modo es) sin ser nada, ningún ‘ente’ en particular.

VIII. CONCLUSIONES

15.-Desde la perspectiva de Antonio Rosmini, ‘sentir’ y ‘conocer’ no son las dos caras de una misma moneda: ellos no son los mismo, considerados desde aspectos diversos, sino que ‘son acciones diversas y opuestas como lo activo y lo pasivo’, aunque se den en un mismo sujeto viviente. El objeto de sentir es algo material, extenso; el objeto fundante del conocer es la idea del ser y, como tal, tiene un ser ideal. Se trata de dos formas irreductibles de ser.

²² Cfr. R. PARDO, *El carácter evolutivo de la razón en la epistemología de L. Rougier y en la epistemología del empirismo filosófico. Estudio comparativo; El problema de la razón en el realismo tomista del Padre R. Garrigou Lagrange*, Sociedad Argentina de Filosofía, La Plata, Buenos Aires, Rosario 1954. ID., *Del origen a la esencia del conocimiento. Los datos de la ciencia y el problema del mundo exterior*, Sociedad Argentina de Filosofía, Buenos Aires, Rosario, La Plata 1954. ID., *Ser y verdad en la teoría evolutiva. Los datos de la ciencia y el problema del ser. Sexta parte del Ensayo sobre los Integrante Racionales; Primera respuesta crítica: el tomismo como evolucionismo realista convergente y el empirismo evolutivo. Estudio comparativo*, Sociedad Argentina de Filosofía, Buenos Aires, Rosario, La Plata 1965. ID., *La ciencia y la filosofía como saber sin ser. Segunda respuesta crítica*, UNR, Rosario 1973. W.R. DAROS, *Ser y realidad en el Empirismo Evolutivo de R. Pardo*, en «Rivista Rosminiana», I-II, 1976, pp. 112-126.

²³ Cfr. C. KAHN, *The Verb “Be” in Ancient Greek*, Reidel, Dordrecht 1973, p. 222.

²⁴ Cfr. *El principio gnoseológico de la filosofía de Antonio Rosmini*, capítulo III. URL: www.williamdaros.wordpress.com; último acceso: 27/11/2019.

El sujeto humano es simple en su inicio, aunque sus actos son diversos por terminar en la percepción del cuerpo (y a través de él en los objetos de los sentidos) y en el objeto de la mente (ser ideal). El acto de sentir se inicia en el sujeto que siente, pero termina en lo sentido que es una modificación del sentimiento fundamental corpóreo humano y en ese sentir no conocemos aún nada. Sólo al percibir intelectivamente lo que sentimos conocemos directamente lo que sentimos.

En la percepción intelectual se halla unido lo que se siente y lo que se entiende. Cuando consideramos separadamente (cuando abstraemos) la idea conocimiento de lo que sentimos se tiene la idea singular o plena de ese ente, sin considerar su existencia real externa.

16.-Rosmini inició su filosofía considerando la naturaleza o ser de la idea del ser en universal, y esta idea así considerada es nada 'real' infinito y necesario: es simplemente idea, luz intelectual.

Por otra parte, para Rosmini, no es posible el proceso de abstracción, si previamente no se da un conocimiento y, para que exista un conocimiento, se requiere esencialmente la idea del ser indeterminado, infinito, que es la madre y la forma de todos los otros conocimientos que sí tienen una referencia sensorial que los limita. Esto da pie para pensar que el ser no es solamente sensorial y material; sino que el ser, siendo uno en su esencia, tiene diversas formas esenciales de ser (real, ideal, moral).

Para la mayoría de los científicos (psicólogos, biólogos, etnólogos, etc.) y para otros filósofos cercanos al empirismo, como Raymundo Pardo, esa concepción del ser es sólo una creación de los seres humanos, especialmente en la cultura occidental contemporánea. No es absurdo pensar que los hombres tienen la capacidad de sentir y conocer desde que son humanos (que comparten con otros vivientes en distintos grados, según su base biológica, su contorno social) y una innegable capacidad creadora, a partir de esos rudimentos. Si abrimos nuestra mente a su capacidad de crear interpretaciones advertiremos también las grandezas y las limitaciones de nuestras formas de pensar.

El día en que los descubrimientos de la moderna física cuántica lleguen a formar parte de la cultura cotidiana, se producirá una transformación copernicana en nuestro modo de percibir la realidad. Habremos dejado de absolutizar el modelo dual (mental) del conocer y empezaremos a descubrir, con sorpresa y con humor (humildad), cuántos pseudoproblemas filosóficos y teológicos había generado, y cuántos enfrentamientos habíamos protagonizado... únicamente por conceptos y palabras, que en su momento tomamos con si fueran una 'descripción' exacta de lo real. Sin embargo, eran sólo eso: palabras que tenían sentido dentro de un modelo determinado, pero que nos mantenían alejados del Misterio de Lo Que Es.²⁵

daroswr@hotmail.com

(Universidad Adventista del Plata - Entre Ríos, Argentina)

²⁵ E. MARTÍNEZ LOZANO, *Recuperar a Jesús. Una mirada transpersonal*, Desclée de Brouwer, Madrid 2010, p. 101. Cfr. L. SEQUEIROS, *Las nuevas espiritualidades y sus falacias*; URL: <https://blogs.comillas.edu/FronterasCTR/2018/01/31/nuevas-espiritualidades-falacias/>; último acceso: 29/11/2019.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES, *Del Alma*, Espasa Calpe, Buenos Aires 1943.
- H. CAMPOS VARGAS, *Señor Habermas, ¿y si estuviésemos interesados en ser objetivos?* en «Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica», XLVII, 2009, 120-121, pp. 83-88.
- A. DAMASIO, *En busca de Spinoza: Neurobiología de la emoción y los sentimientos*, Editorial Destino, Barcelona 2003.
- A. DAMASIO, *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano*, Editorial Barcelona, Barcelona 1994.
- W. R. DAROS, *Ser y realidad en el Empirismo Evolutivo de R. Pardo*, en «Rivista Rosminiana», I-II, 1976, pp. 112-126.
- W. R. DAROS, *Razón e inteligencia*, Studio Editoriale di Cultura, Genova 1984.
- R. FLÓREZ, *Ser y advenimiento. Estancias en el pensamiento de Heidegger*, Fundación Universitaria Española, Madrid 2003.
- J. FRANCK, *Las Categorías del Ser según Rosmini*, en «Rivista Rosminiana», I, 2003, pp. 7- 29.
- H. NIETO, *Posmodernidad: El ser ¿es tan insoportable y leve?*, en «Signos Universitarios», XXXVII, 2000, pp. 27-56.
- F. NIETZSCHE, *La Gaya Ciencia*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid 1989.
- M. NUSSBAUM, *La terapia del deseo: Teoría y práctica en la ética helenística*, Editorial Paidós, Barcelona 1994.
- R. PARDO, *El carácter evolutivo de la razón en la epistemología de L. Rougier y en la epistemología del empirismo filosófico. Estudio comparativo; El problema de la razón en el realismo tomista del Padre R. Garrigou Lagrange*, Sociedad Argentina de Filosofía, La Plata, Buenos Aires, Rosario 1954.
- R. PARDO, *Del origen a la esencia del conocimiento. Los datos de la ciencia y el problema del mundo exterior*, Sociedad Argentina de Filosofía, La Plata, Buenos Aires, Rosario 1954.
- R. PARDO, *La ciencia y la filosofía como saber sin ser. Segunda respuesta crítica*, UNR, Rosario 1973.
- P. RICOEUR, *De otro modo. Lectura de "De otro que ser o más allá de la esencia" de E. Levinas*, Anthropos, Barcelona 1999.
- A. ROSMINI, *Introduzione alla filosofia*, P. P. OTTONELLO (ed.), vol. 2, Città Nuova, Roma 1979.
- A. ROSMINI, *Antropologia in servizio della scienza morale*, F. EVAIN (ed.), vol. 24, Città Nuova Editrice, Roma 1981.
- A. ROSMINI, *Nuovo saggio sull'origine delle idee. Ideologia e logica*, G. MESSINA (ed.), vol. 5, Città Nuova Editrice, Roma 2005.
- A. ROSMINI, *Psicologia/1*, V. SALA (ed.), Città Nuova Editrice, Roma 1988.
- A. ROSMINI, *Psicologia/2*, V. SALA (ed.), vol. 9/A, Città Nuova Editrice, Roma 1988.
- ROSMINI, A. *Teosofía*, M.A. RASCHINI - P.P. OTTONELLO (eds.), voll. 12-17, Città Nuova Editrice, Roma 1998-2000.
- B. SPINOZA, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Editorial Trotta, Madrid 2011.
- C. TRUEBA ATIENZA, *La Teoría Aristotélica de las emociones*, en «Signos Filosóficos», XI, 2009, 22, pp. 147-170.